

EMIGRACION CLANDESTINA Y VIAJES MARITIMOS. 1850/1960

M.^a José FERNÁNDEZ MORALES
Universidad Complutense

Una vez efectuada una revisión en la Revista General de Marina, sobre el tema de la emigración, se nota que está poco tratado en la misma, ya que sobre la emigración en general solamente existen cinco artículos, y sobre la emigración clandestina en particular, ninguno; por lo que el presente trabajo trata de llenar este vacío, en un tema tan importante para la Historia Social de la Marina como el de la emigración, ya que todos los viajes habían de efectuarse necesariamente por mar.

A continuación se trata sobre el obligado viaje que tenía que efectuar todo el que quisiera emigrar, y las facilidades/dificultades que éstos tenían que pasar para conseguir llegar a las nuevas tierras americanas. El estudio se hace desde 1850, fecha en que comienza el gran flujo de la corriente migratoria, hasta 1960, cuando ésta comienza a declinar, siendo el destino principal posterior a Europa. El trabajo se divide en dos partes, en la primera se estudiarán los fondos documentales que existen en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, tanto el de Madrid, como el de Alcalá de Henares; el Archivo del Instituto Español de Emigración; el Archivo del Museo Naval de Madrid, además de las Hemerotecas Nacional y Municipal de Madrid. En la segunda parte del trabajo se procede al estudio de entrevistas a los propios emigrantes, para conseguir una información directa, que no recoge la documentación escrita. Es el propio emigrante el que relata su experiencia, con un relato fundamental para el pleno conocimiento de la Historia.

En España para emigrar legalmente había que tener la documentación en regla. Y uno de los requisitos imprescindibles era la Autorización o visado de las Autoridades Españolas, ésta se conseguía presentando, o bien una Carta de llamada de un familiar, que se extendió a veces a hermanos políticos y primos hermanos, o bien un Contrato de Trabajo del nuevo país, donde a veces los emigrantes en su desesperación acudían a Agencias sin escrúpulos que les hacían pagar elevados ingresos por contratos a veces ficticios. En una carta del Encargado de Negocios de España en Caracas (1), se solicita se amplíen las medidas para emigrar legalmente, asegurando que en el nuevo continente hay abundante trabajo. Otro de los motivos fundamentales para la emigración clandestina, era el Servicio Militar obligatorio.

(1) ARCHIVO MINISTERIO ASUNTOS EXTERIORES. Carta del Encargado de Negocios de España en Caracas al Ministerio Español de Asuntos Exteriores. Caracas, 1949. Exp. N.º 142.

Aunque la emigración clandestina es un proceso que dura todo el período estudiado, se pueden hacer dos distinciones claramente diferenciadas; hasta principios de siglo, la causa más importante de este proceso era librarse del Servicio Militar, ya que el grueso de emigrantes era sobre todo varones jóvenes. Desde aproximadamente primeros de siglo esta situación cambia con respecto a la emigración clandestina, y a veces son familias enteras las que emigran con todo lo que pueden llevar a bordo. Antes de la Primera Guerra Mundial, la emigración era espontánea, es decir, se regulaba sola y exclusivamente por las fuerzas del mercado de trabajo. Después surgen tendencias bien definidas: EE.UU. lanza su política restrictiva, abandonando su tradicional "open door", iniciando en 1921 su sistema de cuotas inmigratorias, éste es un proceso que también influye en los países de gran tradición de inmigración española. De forma que muchas familias prefieren exponerse a coger un barco y hacerse a la mar, evitando de esta forma toda clase de papeleo, así, lo que a primeros de siglo era una emigración totalmente legal, pasa a ser emigración clandestina. Cada vez que se hace más difícil la emigración legalizada, aumenta la emigración clandestina.

Los emigrantes que querían embarcar sin documentación, por lo general se hacían a la mar durante la noche en un lugar convenido de la costa donde embarcaban, incluso en algunos casos con violencia. Como el caso del velero "Antonio Carballo", que zarpó de Santa Cruz de Tenerife el 30-11-48, después de haber sido robado al dueño de la embarcación, y cuando estaban a la altura del territorio de Río de Oro, en aguas francesas cerca de las costas de Dakar, el patrón del barco se lanzó al mar y embarcó en el pesquero "Montemayor", mientras el resto de la tripulación y los pasajeros clandestinos continuaron viaje a Dakar, donde arribaron el 19-12-49, y permanecieron hasta el 22, en que continuaron viaje a Venezuela (2). El caso del velero "Antonio Carballo" no era tan distinto de los que continuamente llegaban a América, el periódico "El Universal" de Venezuela del 11-1-49, nos dice que con el "Antonio Carballo", ya eran más de 1.000 los inmigrantes indocumentados (3).

Las agencias clandestinas de embarque se localizaban sobre todo en Galicia y Canarias. Realizando el embarque y la instalación a bordo, el emigrante se enfrentaba con una dura prueba, que era el viaje propiamente dicho, en las extremas condiciones que se realizaba en estos años. Esta travesía del Atlántico, que los emigrantes españoles llamaban irónicamente "cruzar el charco", era una difícil primera etapa, que en pocas ocasiones podía conducir a la enfermedad e incluso en algunos pocos casos incluso a la muerte.

A principios de los años 60 el proceso cambia, y ya no se dan las grandes afluencias de emigrantes clandestinos que van a ganarse la vida a América, ya que el gran foco de emigración se desplaza a la Europa del Norte, aunque el pro-

(2) ARCHIVO MINISTERIO ASUNTOS EXTERIORES. Documentación sobre el "Antonio Carballo". R-2318. Exp. 65.

(3) HEMEROTECA DE MADRID. Diario "El Universal". Caracas, 11-1-1949.

ceso no se interrumpe bruscamente, pero el período de la gran afluencia clandestina ha terminado.

2. ENTREVISTA HISTORICA DE VIAJES

En todas las entrevistas históricas realizadas hasta ahora en las que se menciona el viaje, se habla como de un período transitorio, necesario para conseguir un fin, pero no placentero en sí mismo, ni siquiera agradable. Aunque a partir de aproximadamente los años 20 el avance en las condiciones sanitarias era cada vez mayor, sin embargo, a veces era posible coger enfermedades, pasando a ser una experiencia nefasta para quien las tenía que sufrir. Hay numerosos caos de estos en los viajes, entre la que destacamos la siguiente entrevista:

“Salí de un pueblecito de Gran Canaria en 1932. Ibamos en la bodega. Allí había de todo, piojos, cucarachas, las condiciones eran terribles, y algunos enfermaron, pero yo quería irme de la miseria, de la pobreza de mi pueblo, quería prosperar, y, qué me importaba pasarlo mal por una temporada pequeña si iba a ser rico...”

El viaje en todos los casos, según testimonio directo de los emigrantes, debía de ser muy penoso. En algunos barcos la única manera de estirar completamente el cuerpo era poniéndose de pie. Para la comida habitualmente cada emigrante llevaba consigo alimentos aparte de los que habían embarcado los organizadores del viaje. Estos eran consumidos normalmente, entre grupos de amigos o familiares que viajaban juntos. Según se desprende de las entrevistas realizadas hasta ahora, existía una gran solidaridad.

La falta de agua fue una circunstancia con la que tuvieron que enfrentarse todos, absolutamente todos, los expedicionarios clandestinos. A los pocos días de haber zarpado era racionada por lo general a 1/4 de litro por persona al día, pero a pesar de tal medida, si a veces no hubiera sido por la ayuda de buques encontrados en ruta, de recalar en puertos insulares o continentales, o de la propia naturaleza en forma de lluvia que era recogida en lonas, en muchos casos los integrantes de estas embarcaciones hubieran muerto de sed.

En estas entrevistas el caso particular de cada barco era una aventura, como el caso de “La Providencia”, que procedente de Canarias, se dirigía a Venezuela, y a la altura de Cabo Verde una enorme ballena casi les hizo naufragar. En una de las entrevistas realizadas se recoge el relato de esta travesía, que también recoge el diario “El Universal”, de Venezuela (4). Dice el periodista que al llegar a Caracas el barco, había quedado en el costado de babor una abertura que hizo peligrar la vida de todos los integrantes de la nave. Como se quedaron sin víveres

(4) HEMEROTECA DE MADRID. Diario “El Universal”. Caracas, 7-4-1949.

se vieron precisados a hacer escala en la Guayana Francesa, dedicándose a hacer exhibiciones teatrales, ya que un buen grupo de ellos estaba compuesto por artistas. Así pudieron hacerse con algún dinero para adquirir comestibles hasta continuar rumbo a la Guaira, en Venezuela.

Como se ve, a través de las entrevistas históricas se recogen numerosos relatos, importantísimos para tener una historia global, donde las fuentes orales abarcan áreas que la documentación escrita no recoge. En este trabajo se ha visto una pequeña muestra de lo que significó la emigración clandestina en un período histórico tan importante para la emigración en general.